ÍNDICE

Carla Amorós Negre, Xaquín Loredo Gutiérrez
y Martín Vázquez Fernández
Introducción 11

Parte I:
Cambios sociolingüísticos e ideológicos en el Estado español:
resultados del proyecto ESTANDAREV

María del Carmen Méndez Santos, Vasilica Mocanu
y Carla Amorós Negre
Actitudes hacia las variedades del español peninsular: percepción y valoración endonormativa y exonormativa de la variedad centro-septentrional, andaluz occidental y andaluz oriental 25

Henrique Monteagudo, Xaquín Loredo Gutiérrez
y Gabino S. Vázquez-Grandío
Actitudes hacia las variedades del gallego: percepción y valoración del gallego del interior, de la costa, normativo y "castrapo" 61

Miren Azkarate, Agurtzane Elordui, Elixabete Perez-Gaztelu
y Jokin Aiestaran
Valores sociales de las variedades de la lengua vasca 95

Sandra Sabaté Turón y Miguel Vázquez Sanchís
Actitudes lingüísticas de catalanohablantes hacia las diferentes modalidades del estándar catalán según su endovariedad y su territorio..... 133

Parte II:
Los hablantes ante la estandarización lingüística

Ivan Solivellas
Una aproximación a las ideologías del estándar de los futuros maestros de Palma y Barcelona: entre la corrección y el dialectalismo 175

Aitor San Emeterio Zubizarreta
Tendencias en la codificación de modelos lingüísticos leoneses 203

Araceli López Serena y María Méndez Orense
La tensión estándar vs. vernáculo en el discurso metalingüístico de los hablantes andaluces en los medios de comunicación. Una aproximación desde la lingüística de variedades de filiación coseriana 229

Epílogo:
La ideología de la lengua estándar en el contexto europeo

Stefan Grondelaers y Unn Røyneland
Nuevas voces de autoridad: ¿Tanto difiere la ideología de la lengua estándar en Flandes y Noruega? 257

Bio-notas de los autores y editores del volumen 291

INTRODUCCIÓN

Carla Amorós Negre
Universidad de Salamanca
Xaquín Loredo Gutiérrez
Seminario de Sociolingüística, Real Academia Galega
Martín Vázquez Fernández
Universidade de Santiago de Compostela

1. Introducción: Investigar en estandarización y vernacularización en el siglo xxi

El presente volumen aborda uno de los grandes temas de investigación para la sociolingüística contemporánea, la estandarización lingüística. Tradicionalmente, el foco de los estudios estandarológicos se situó en los aspectos formales de estos procesos, como la codificación, protagonizados por determinadas instituciones o individuos, y en las políticas de implantación de los estándares promovidas *top-down* por las autoridades u organismos públicos. En las últimas décadas, sin embargo, nuevas perspectivas epistemológicas y metodológicas están prestando particular atención a cómo se contextualizan políticamente, se construyen ideológicamente y se reelaboran lingüísticamente las distintas variedades estándares. Así, los estudios de estandarología más recientes subrayan la necesidad de centrar la mirada en cambios y procesos *bottom-up*, no institucionalizados, esto es, las prácticas, actitudes e ideologías lingüísticas de los hablantes en relación con la aparición, configuración y elaboración de modelos idiomáticos y variedades estándares.

Como es ampliamente reconocido, el contexto europeo[1] constituye el origen de las denominadas *standard language culture*s (Milroy, 2001), las cuales se de-

1 A partir de la época moderna triunfó en Europa la construcción socio-cognitiva de una forma particular de lengua cultivada, la estándar, una idea de lengua como entidad discreta,

finen por haber establecido más explícita o implícitamente una dicotomía entre las formas consideradas estándares y correctas frente a aquellas no estándares, tildadas muchas veces de incorrectas, inapropiadas o inadecuadas. Este comportamiento se percibe muy nítidamente entre la población general, que espera soluciones dicotómicas (bien/mal) y presupone la existencia de una sola opción correcta entre una serie de formas alternativas (Bauman y Briggs, 2003). La atribución de prestigio social a la variedad estándar, en detrimento de las formas no estándares, tradicionalmente marcadas negativamente, es también característica de la ideología que el proceso de estandarización lleva aparejado, así como la errónea identificación entre variedad estándar y "lengua", por el proceso ideológico al que Irvine y Gal (2000) se refirieron como *iconización.*

A este respecto, en la actualidad diferentes trabajos atestiguan que se están produciendo cambios en la jerarquización y el prestigio asociados a diferentes variedades lingüísticas en distintos países europeos (véase Gal, 2006; Kristiansen y Coupland, 2011; Hüning, Vogl y Moliner, 2012; Kristiansen y Grondelaers, 2013; Cerruti y Tsiplakou, 2020; McLelland, 2021; Amorós Negre y Monteagudo Romero, 2024). Estas investigaciones ponen de relieve que, en esta época de modernidad tardía, cambios sociales como la mediatización, la intersección entre lo global y lo local, la decadencia del tradicional *establishment*, la difuminación de la distinción entre lo privado y lo público o el gran aumento de la movilidad geográfica de personas están influyendo en la concepción de la normatividad lingüística (véase Coupland, 2010, 2014). En este sentido, diferentes culturas lingüísticas europeas presentan situaciones sociolingüísticas diversas en lo que concierne a la constelación dialectos/vernáculos-estándar(es). Así, la dinámica estándar(es)-vernáculos está volviéndose mucho más compleja, con la emergencia de variedades intermedias, dialectos regionales o regiolectos que están convirtiéndose en neoestándares y pueden bien convivir bien sustituir al tradicional estándar (cfr. Auer, 2005; Kristiansen, 2009, 2010; Jaspers y Van Hoof, 2015).

Por lo tanto, puede decirse que la Europa contemporánea ofrece un panorama sociolingüístico muy interesante, con un continuo de relaciones en torno a la fuerza ideológica del estándar, comunidades idiomáticas en las que el estatus de una variedad como *best language* o estándar está mayoritariamente aceptado y naturalizado entre los hablantes, hasta comunidades lingüísticas en las que dicha ejemplaridad es compartida o también muy polémica y discutida.

En consecuencia, el presente volumen desea contribuir a dilucidar cómo se interrelacionan las fuerzas de estandarización y de *vernacularización* en el Estado

---

claramente delimitada y muy dependiente del plano escrito para la consolidación de los estados europeos, un modelo que, desde el siglo xx, se popularizó y difundió por muchas más regiones del planeta (cfr. Del Valle y Stheeman, 2000; Wright, 2004).

español y, en particular, si se advierten diferencias entre una lengua mayoritaria y de estandarización temprana, el español peninsular, y otras lenguas minoritarias de estandarización mucho más tardía y en muchos ámbitos aun no consolidada (gallego, euskera y catalán), o incluso incipiente (leonés).

> Vernacularisation may in any case be a preferable concept, in order to focus on *shifts towards a more positive valorization of vernacularity as well as a weakening or restriction of standard language ideology*. But it is important to emphasize the point (noted earlier) that language standardization is an ideological process that has never run to completion, also that standardisation has always existed in a tension with vernacularisation (Coupland, 2014: 85-86; la cursiva es nuestra).

Tal y como expone Coupland en la cita anterior, una percepción más favorable a la alternancia en el uso de variedades y variantes estándares y dialectales o vernaculares puede señalar mayor dinamismo y flexibilidad en las ideologías lingüísticas y el cuestionamiento de la existencia de un único modelo de corrección lingüística o *best language* para los hablantes. Así las cosas, con la mirada puesta en la percepción de los hablantes y la construcción de unas y otras variedades y repertorios como dialectos/vernáculos o estándares, los distintos trabajos del monográfico exploran cómo se adoptan, se contestan, se reapropian y recontextualizan las variedades estándares y regionales por los hablantes en las coordenadas espacio-temporales actuales y en las diferentes culturas lingüísticas peninsulares. ¿Se observa en diferentes lenguas de España un proceso de reconfiguración normativa por el cual formas dialectales ganan cada vez más presencia y prestigio en ámbitos y géneros donde antes predominaba obligatoriamente la variedad estándar? ¿Qué significado social otorgan los hablantes de diversas comunidades etnolingüísticas a los estándares frente a los vernáculos? ¿Hasta qué punto existe un contraste entre las generaciones adultas y las más jóvenes en la valoración del empleo de formas vernáculas y regionales en medios de comunicación? En el caso de España, ¿guardaría este contraste relación con las transformaciones sociopolíticas y culturales producidas en el país desde el final de la dictadura y con los cambios de estatus y de grado de estandarización experimentados por las lenguas minorizadas a partir de 1980? ¿Y con las nuevas tendencias ideológicas asociadas a la globalización y la mediatización?

Estas preguntas son cruciales para el Proyecto de investigación *La estandarización lingüística revisitada: mediatización, vernacularización e ideologías lingüísticas en la España contemporánea* (ESTANDAREV), financiado por el Ministerio de Ciencia, Investigación y Universidades (PID2021-124673NA-I00), del que es fruto esta publicación. Así pues, *Estandarización y vernacularización lingüísticas en el siglo xxi: actitudes y percepciones en diferentes culturas idiomáticas* consta de tres partes: la primera, titulada precisamente “Cambios so-

ciolingüísticos e ideológicos en el Estado español: resultados del Proyecto ESTANDAREV", analiza los resultados de la medición actitudinal con la técnica *open-guise* (Soukup, 2011, 2013) a un número similar de hablantes de español, catalán, gallego y euskera, respectivamente, con la aplicación del mismo instrumento y metodología de elicitación desarrollados expresamente en el marco de la investigación.

La segunda parte presenta trabajos, esta vez de naturaleza esencialmente cualitativa, de lingüistas no ligados necesariamente al mencionado proyecto, pero que comparten líneas de investigación e intereses comunes y profundizan en los fundamentos valorativos de los procesos de estandarización de lenguas. De hecho, los autores han participado en los LII y LIII *Simposios Internacionales de la Sociedad Española de Lingüística*, celebrados en Madrid y Salamanca, respectivamente, con el fin de reflexionar conjuntamente acerca de las herramientas y pruebas metodológicas para abordar más adecuadamente los cambios sociolingüísticos e ideológicos en curso.

Finalmente, el epílogo contextualiza los objetivos y preguntas de investigación de los trabajos de la primera y segunda partes de la monografía en el ámbito europeo e internacional, en los cuales se están desarrollando novedosas investigaciones en torno a la intersección entre actitudes y creencias sobre la estandarización y vernacularización lingüísticas en culturas idiomáticas que muestran diferentes dinámicas variacionales e ideológicas que afectan a la percepción, el estatus y jerarquización de las distintas variedades de los respectivos continuos dialectales (véanse los paneles organizados en el marco del *11th International Conference on Language Variation in Europe* ICLaVE|11 o los encuentros de la red SLICE (*Standard Language Ideology in Contemporary Europe*; https://lanchart.hum.ku.dk/research/slice/).

¿Estamos asistiendo a una erosión de la ideología de la estandarización en la Europa actual? ¿Cómo el pluricentrismo y el multilingüismo están desafiando la concepción y configuración de los estándares en Europa? ¿Cómo se está llevando a cabo la reconfiguración de las variedades estándares en la posmodernidad, en una época en la que el multilingüismo y la hibridación adquieren mayor protagonismo? Estas son algunas de las preguntas a las que trataremos de contribuir en las páginas que siguen.

2. Primera parte: "Cambios sociolingüísticos e ideológicos en el Estado español: Resultados del Proyecto ESTANDAREV"

Los trabajos de esta sección indagan en la conceptualización y representación del concepto "estándar" por parte de hablantes de español peninsular —monolin-

gües en otras lenguas del Estado— (Méndez Santos, Mocanu y Amorós Negre) y hablantes bilingües de gallego (Monteagudo, Loredo y Vázquez-Grandío); euskera (Azkarate, Elordui, Perez-Gaztelu y Aiestaran) y catalán (Sabaté Turón y Vázquez Sanchís). En esta línea, los capítulos de esta primera parte analizan: 1) cómo perciben los hablantes de las distintas lenguas los modelos de uso lingüístico y categorizan voces radiofónicas como estándares o vernaculares; 2) en torno a qué dimensiones construyen los informantes sus valoraciones sobre las distintas voces-variedades; 3) qué influencia tiene la valoración de distintas variedades del continuo lingüístico en la percepción social de sus respectivos hablantes; 4) qué grado de conciencia lingüística y de acierto exhiben los encuestados en el reconocimiento de las voces, y, finalmente, 5) las diferencias evaluativas entre los hablantes de cada territorio, según su variedad de procedencia, grado de exposición y cercanía a los respectivos modelos lingüísticos, además de atender a las variables sociodemográficas individuales (género, edad, nivel educativo).

A este respecto, es conocido el interés teórico-metodológico que subyace a la investigación en torno a las herramientas y técnicas que pueden resultar más fructíferas (cfr. Kristiansen y Grondelaers, 2013) para observar y acceder al mantenimiento, cambio o erosión de la conocida como "ideología de la lengua estándar" (Milroy y Milroy, 1985), así como el impacto de la vernacularización lingüística (Coupland, 2014). La mayoría de los estudios de actitudes se ha basado en alguna variante del *matched-guise test*; paradigma de la técnica de máscaras (Lambert *et al.*, 1960). No obstante, esta ha sido también objeto de críticas desde fechas tempranas (véase Lee, 1971) por su artificialidad, circularidad y escasa validez ecológica, sin que tampoco exista acuerdo unánime en torno a la herramienta óptima para la elicitación de actitudes lingüísticas, actitudes definidas como una predisposición psicológica caracterizada por expresarse de forma consistente de una forma favorable o desfavorable al evaluar un objeto determinado en este caso, variedades, voces, etc. (Albarracín y Shavitt, 2018; Bohner y Dickel, 2011).

La distinción entre las actitudes abiertas/públicas/explícitas y las actitudes encubiertas/privadas/implícitas se asocia al uso de métodos directos o indirectos, respectivamente, es decir, con la opción metodológica de recogida de datos y, más aún, con el nivel de conciencia de las actitudes por parte del hablante.

Como ha expuesto Kristiansen (2009, 2010), la discrepancia entre actitudes etiquetadas como explícitas y actitudes etiquetadas como implícitas puede ser, precisamente, su diferente contribución e impacto en el comportamiento lingüístico. Es, por tanto, este modelo de procesamiento dual (actitudes implícitas vs. explícitas) el que adoptan los últimos estudios en sociolingüística y psicolingüística, siguiendo a la psicología social moderna (Wilson, Lindsey y Schooler, 2000: 101).

Los resultados de esta primera parte del Proyecto ESTANDAREV trabajan justamente en las actitudes lingüísticas implícitas de los hablantes, las cuales se

han recogido con medidas de tipo indirecto y a las que se les supone un carácter más automático e inconsciente (véase Greenwald y Banaji, 2017: 861-871). Si bien la aludida técnica del *matched-guise* (MGT), en la que los participantes desconocen el propósito del estudio, ha sido y sigue siendo la técnica indirecta más frecuentemente empleada para medir las actitudes lingüísticas (véase Garrett, 2010), se han desarrollado nuevas estrategias metodológicas como una forma de superar las debilidades de esta técnica de máscaras por la que un mismo hablante aporta muestras de lenguas en distintas variedades o estilos lingüísticos, de modo que los oyentes creen que escuchan a personas diferentes. Este nivel de control experimental de los estímulos, que no se corresponden con discursos reales producidos de manera auténtica, lleva aparejado la pérdida de la validez de contenido y validez aparente, razón por la cual suele emplearse la *Verbal Guise Technique* (VGT), en la que son diferentes hablantes quienes proporcionan los inputs para las mediciones actitudinales (véase McKenzie, 2010; Fuertes *et al*., 2012).

Por esta razón, para la primera fase del Proyecto, decidimos emplear una variante de la VGT, con muestras de habla recogidas en entornos naturales y específicos, la *open-guise technique* (OGT). Siguiendo los trabajos de Soukup (2009, 2013), esta técnica consiste en escoger discursos naturales en contextos específicos —en nuestro caso procedentes de tertulias radiofónicas— que se ofrecen de manera abierta a los hablantes, es decir, se les explica que escucharán diferentes voces (véase Soukup 2009, 2013) y en contextos específicos, evitando así los problemas de validez de la técnica MGT que no se pudieron superar con la variante VGT. En la OGT, al igual que en las otras pruebas, se procede con las escalas de diferencial semántico para las evaluaciones de los aspectos de personalidad de las voces (dimensiones de estatus, solidaridad, etc.), así como por aspectos propiamente lingüísticos relacionados con su grado de aceptabilidad y legitimidad, pero los informantes son conscientes de que están evaluando diferentes voces de hablantes. En lugar de homogeneizar al máximo las condiciones en las que se lleva a cabo la evaluación para que los resultados resulten extrapolables a otros contextos comunicativos, se presenta la situación experimental como un ejemplo más de una de las múltiples actividades interactivas en las que participamos los hablantes. Para ello, y con vistas a una selección adecuada de los estímulos representativos de las variedades y repertorios lingüísticos objeto de evaluación, el pilotaje previo con diferentes voces resulta fundamental. Así, para las cuatro lenguas del Proyecto ESTANDAREV —español peninsular, catalán, gallego y euskera— se seleccionaron doce estímulos de voces radiofónicas, que se aplicaron en dos series para contrarrestar el efecto de orden y equilibrando el género de las voces masculinas y femeninas. De esas doce voces iniciales se seleccionaron finalmente seis, estímulos que fueron validados por un grupo de expertos, ya que mostraron los mejores datos en términos de validez y fiabilidad. Estos estímulos

constituyeron el input de los respectivos cuestionarios *open-guise* finales, implementados con el software *Qualtrics*.

Si bien los sociolingüistas y psicolingüistas experimentales no tienen en alta estima el tipo de datos obtenidos con procedimientos en los que los participantes son conscientes de que están evaluando la manera de hablar y la variación lingüística intraindividual, creemos que son igualmente fiables con un diseño adecuado y, además, que pueden permitirnos obtener informaciones más detalladas.[2] Los estímulos son, por tanto, procedentes de tertulias de temática social, un género discursivo de los medios de comunicación que no está tan asociado a la formalidad y distancia comunicativa como los telediarios, pero tampoco a esa mayor relajación normativa e informalidad de las redes sociales. Podemos decir que se sitúa en un nivel más intermedio en el que la interacción entre varios participantes es clave. Es claro que las prácticas lingüísticas en medios de comunicación digitales están fomentando la expresión y adopción de diferentes identidades lingüísticas con un uso intencional de la variación lingüística y deseamos observar cómo se percibe el empleo de variantes y variedades lingüísticas más locales, no estándares o vernaculares, en este ámbito de comunicación que se sitúa en un nivel intermedio entre distancia e inmediatez comunicativas. Asimismo, dada la asociación entre las variedades estándares y el habla de las personas cultas, los informantes constituyen lo que se ha denominado una *target-audience* (Bell, 1984), es decir, personas de nivel socioeducativo medio-alto, hombres y mujeres de tres generaciones distintas.

2 En todo caso, igualmente cruciales son los datos obtenidos con procedimientos cualitativos, como son entrevistas semidirigidas y grupos focales, a partir de los cuales estamos realizando análisis de los discursos metalingüísticos y de los valores sociales e ideológicos que los hablantes de español peninsular, catalán, gallego y euskera atribuyen a sus respectivas *variedades* estándares y regionales. No olvidemos, como explica muy bien Kroskrity (2016), que *actitud* e *ideología* son conceptos teóricos que emergen a lo largo del siglo xx como herramientas analíticas con las cuales aproximarse a las ideas, creencias y sentimientos de los hablantes en relación con las formas y los fenómenos lingüísticos. No obstante, tanto en su origen como en sus enfoques metodológicos presentan diferencias significativas. Por un lado, las actitudes lingüísticas se asocian habitualmente con la evaluación cuantitativa de las reacciones de los hablantes, lo que facilita su sistematización y ha contribuido a que reciban una mayor atención y un desarrollo metodológico más amplio. Por otro lado, el estudio de las ideologías lingüísticas se apoya fundamentalmente en metodologías cualitativas —como la etnografía, el análisis conversacional o el análisis del discurso—, en consonancia con su origen en la lingüística antropológica y la sociología del lenguaje (Kroskrity, 2016).